



12 de abril de 2009

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

La Resurrección de Jesucristo en la Pascua de Su Muerte humana en la Cruz a una nueva vida perdurable ha influido y cambiado siempre en la historia de la humanidad y, en verdad, en nuestras vidas. Una frase del Evangelio de San Juan nos da la clave para entender cómo y por qué la Resurrección de Jesucristo representa toda la diferencia: “Él también vio y creyó” (cf. 20:8).

¿Qué vio Juan? Lo mismo que vio Simón Pedro: “vio las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte” (cf. 20:6-7). Ahora, la presencia de las vendas y su colocación indicaban que la persona que había estado envuelta en ellas se había esfumado de ahí. Él entendió que nadie se había robado el cuerpo de Jesús porque las vendas estaban en su lugar, no desarregladas, y el sudario que había cubierto la cabeza estaba enrollado en un lugar aparte.

De manera que Juan se dio cuenta de que Jesucristo había resucitado tal como lo había prometido. Sí, Juan vio la misma realidad, pero de forma diferente. He aquí la lección principal para nosotros: los discípulos de Cristo Resucitado ven la misma realidad que los demás, pero nosotros la vemos de una forma distinta con fe y esperanza. Por eso miramos al Señor Jesús Resucitado y hacemos eco de las palabras de María Magdalena en la Secuencia Pascual: “Sí, Cristo mi esperanza ha resucitado...” ¡El Señor Jesús Resucitado es Cristo Nuestra Esperanza y como es así, vemos todo de manera diferente!

Observemos una aplicación práctica de esta verdad: no hay solución inmediata para la extrema crisis económica que enfrentamos. Con todo, por medio de la fe en Cristo, Nuestra Esperanza, podemos darnos cuenta de que estamos unidos a Cristo y los unos a los otros en el amor. Estas relaciones nos dan fortaleza para perseverar. Además, esta forma diferente de ver las cosas nos brinda una oportunidad a quienes tenemos más de acercarnos a nuestros hermanos y hermanas que tienen menos con el fin de ayudarlos. Al igual que San Juan, vemos y creemos.

En la reciente celebración de la Misa en Angola, nuestro Santo Padre pronunció estas palabras ante la congregación: “Hoy os toca a vosotros llevar a Cristo Resucitado a vuestros compatriotas.” Sí, hermanos y hermanas míos, también somos testigos de Cristo y, llenos de esperanza en Cristo Resucitado, hemos recibido el “encargo” de presentar a Cristo a otros con sinceridad y verdad. Debemos hacer esto todos los días con nuestras familias, con nuestros vecinos, en nuestros lugares de trabajo, en nuestras parroquias y en nuestras comunidades.

Sí, como San Juan, ¡vemos y creemos! ¡Sigamos hacia adelante, con fe y esperanza en Cristo Resucitado y vivamos la Buena Noticia de la Pascua!

Fielmente en Cristo,

Reverendísimo Paul S. Loverde

Obispo de Arlington